



ANA VILLAGÓMEZ.
MEDALLA DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ.-

De pequeña “quería ser policía o fiscal”, porque “me llamaba la atención la investigación de delitos”. Se decantó por lo segundo. Ana Villagómez se licenció en Derecho en la Universidad de Zaragoza, aprobó las oposiciones a Letrada de la Administración de Justicia y pocos meses después, “aunque sabía que era muy difícil”, se presentó y aprobó las de Fiscal. En la Escuela Judicial “conocí al que hoy es mi marido, de Cádiz”. En aquel momento había 14 plazas de fiscal en la provincia, recuerda, “y nos vinimos los dos”. Era el año 1991.

Desde entonces, Cádiz “me ha acogido”. Aquí “tengo mi familia, mi marido, mi hija, muchos amigos que he hecho a lo largo de todos estos años... Me siento gaditana”. Lo peor, estar “lejos de mi familia, sobre todo, de mi madre”.

En Cádiz también ha desarrollado toda su carrera profesional. En 2001, fue nombrada delegada de la Fiscalía Especial Antidroga de la provincia. Al principio, “cuando no había estas causas tan voluminosas, estaba yo sola”. Hoy hay otros 15 fiscales en las secciones de Cádiz, Jerez, Algeciras y Ceuta. Desde 2019, como delegada autonómica, también coordina la labor de todos los fiscales delegados provinciales de Andalucía y Melilla. Su misión es unificar criterios en toda la comunidad.

En este tiempo ha sido testigo de la evolución de los delitos relativos al tráfico de drogas. Cuando llegó a la provincia, “la gente se dedicaba a descargar la droga y guardarla”. Luego los alijos se hicieron más grandes, “generaban más ganancias y el dinero lo que consigue es tener a mucha gente a tu disposición para que hagan de puntos de vigilancia, de descarga, traer cada vez más droga.... Esos pequeños grupos que antes se dedicaban solamente a recibir el hachís y guardarlo se han convertido en suministradores o intermediarios”. Como consecuencia, “el Estado reacciona con más medios, más policías, creando unidades especializadas que han hecho investigaciones mucho más profundas”, lo que da lugar “a que los juzgados tengan causas muy difíciles de gestionar y de sacar adelante”.

Lo que está claro es que “en cuanto se relaja la guardia, otra vez se hacen más fuertes”, lo que “demuestra que los narcos varían su sistema de actuar dependiendo de la presión policial”. Porque “son especialistas, lo que quieren es ganar dinero, les da igual la salud de la gente”. Por eso, “hay que incidir en la gente para que sepa el riesgo que hay tomando drogas. En esta provincia hay muchos ambientes en los que se piensa que un porro no es nada”. Sin embargo, “el hachís actual es transgénico, con una capacidad de adicción multiplicada por 5 o 10 y un porcentaje de THC – uno de los principios activos del cannabis- del 50 por ciento”. Provoca “problemas mentales, patologías duales, trastornos en las familias...”.

Su lucha contra el narcotráfico le ha hecho merecedora de, entre otras, la Cruz de Plata de la Orden al Mérito de la Guardia Civil y la Medalla de Plata de la Orden al Mérito del Plan Nacional sobre Drogas. La Medalla de la Provincia es para ella una “satisfacción” y un “aliciente para seguir trabajando, porque en esta lucha hay muchos sinsabores”. Pero “no estoy sola, mis compañeros trabajan día a día y con mucho esfuerzo también. Al igual que yo, merecen este reconocimiento”.